

## *Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo I*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## CAPÍTULO IX

## ASALTO DE OAXACA

16 de enero de 1858

En la semana que siguió el ataque de la esquina del Cura Unda creció mucho la desmoralización entre los sitiados, que culminó al saber que el Gobierno se proponía retirarse para la sierra, rompiendo el sitio. Conocido este propósito por los oficiales más jóvenes y belicosos, se formó un compromiso entre ellos de desobedecer esa orden y atacar decisivamente al enemigo que ocupaba la plaza. Ese complot llegó a conocimiento del gobernador y del coronel Mejía, y como no estaban en condición de someternos, creyeron preferible castigarnos, poniéndonos a la cabeza de las columnas que debían asaltar la plaza.

A mediados de enero de 1858, nuestra situación era ya desesperada, pues el día 15 se habían acabado los víveres y para el día 16 sólo quedaba harina que apenas alcanzaba para dar escasamente a los soldados la ración de la mañana. Las municiones eran también muy escasas pues tan sólo nos quedaban muy pocos cartuchos por plaza; y era por lo mismo urgente tomar una resolución definitiva.

Era tan crítica nuestra situación, que entre las distintas versiones que precedieron al asalto, fué la más aceptada la de que el 16 de enero a la diana o poco antes romperíamos el sitio saliendo por el fortín de la Soledad o Llano de Guadalupe a San Felipe del Agua para la sierra, y ésta como la más verosímil fué aceptada por el enemigo, quien con objeto de prevenir nuestra evasión colocó en San Felipe del Agua toda su caballería, que por ese motivo no tomó parte en la defensa de la plaza, con excepción de un escuadrón que quedó en la ciudad y que fué derrotado por nuestra 3ª columna en la esquina del Carmen Bajo, según referiré des-



pués. Esta circunstancia nos favoreció, porque redujo el efectivo del enemigo en los momentos del combate.

En esta difícil situación el coronel Mejía, en quien descansaba el gobernador Díaz Ordaz, quien por no tener educación militar y ser hombre modesto, aunque de muy buenas disposiciones vacilaba en seguir sus propias inspiraciones, propuso al gobernador en la noche del día 15, uno de estos tres recursos para salvar aquella situación: primero, rendirse a discreción al enemigo, izando desde luego una bandera blanca en Santo Domingo, lo cual habría causado peligrosa indignación en la tropa, que a pesar de todo no estaba desmoralizada; segundo, hacer un esfuerzo por romper el sitio, saliendo con las fuerzas, municiones y elementos de guerra que nos quedaban, por el llano de Guadalupe a San Felipe del Agua e internarse en la sierra de Ixtlán; y tercero, hacer un esfuerzo supremo para tomar la plaza por asalto.

Discutidos estos arbitrios por el señor Díaz Ordaz con el coronel Mejía, convinieron ambos en que la retirada les costaría la vida, pues sabían bien que la parte más joven y belicosa de los jefes y oficiales sitiadores, estaba decidida a no retirarse sin pelear, y creyendo que en todo caso iban a morir, les pareció preferible morir peleando en buena lid.

Una vez tomada la resolución de asaltar la plaza, se reunieron en el convento del Carmen Alto, las fuerzas designadas por el coronel Mejía, para formar las columnas 2ª, 3ª y 4ª. Las cargas y su escolta quedaron en el atrio de Santo Domingo, con la 1ª columna, que a la señal dada debía salir a paso de carga, y el teniente coronel don Juan Nepomuceno Almagábar, que aunque no tenía fama de valiente, era el soldado de mejor instinto militar y mayores conocimientos facultativos, que había entre los sitiados, se ocupó desde las doce de la noche del día 15 hasta el amanecer del 16 en que se dió el asalto, en darnos instrucción respecto de la formación que debíamos seguir y la manera como debíamos proceder en todas las contingencias que se nos presentaran, cuyas instrucciones nos fueron muy útiles, y contribuyeron al resultado favorable del movimiento.

El gobernador encomendó la ejecución del asalto al coronel D. Ignacio Mejía, quien organizó cuatro columnas: la 1ª compuesta de las compañías de cazadores del 1º y 2º batallones a las órdenes del teniente coronel D. José María Ballesteros y como 2º jefe el capitán don Luis Mier y Terán, quien hasta entonces era conocido como un joven honrado,

dependiente de la casa del señor don Manuel Sánchez Posada, debía atacar el Palacio Nacional, saliendo por la puerta principal de Santo Domingo y marchando por las calles de la Sangre de Cristo,<sup>a</sup> del cuartel de la Sangre de Cristo,<sup>b</sup> del Estanco,<sup>c</sup> del Colegio,<sup>d</sup> y del Sagrario.

La 2ª columna compuesta de granaderos del 1º de cazadores del 2º y compañía de Ejutla, tenía por jefe al teniente coronel don José María Ballesteros y por 2º al mayor don Tiburcio Montiel, y debía salir por la puerta principal del atrio del Carmen y dirigirse a la Plaza de Armas paralelamente con la marcha de la 1ª columna, por las calles del Carmen,<sup>e</sup> de Echeverría,<sup>f</sup> de Canalizo,<sup>g</sup> de la Cárcel Vieja,<sup>h</sup> del Fiscal,<sup>i</sup> llamada también de Urda y de Catedral.<sup>j</sup>

La 3ª columna compuesta de granaderos del 2º y la del 1º cuyo jefe era el teniente coronel don Manuel M. Velasco y yo su 2º; debía salir por la misma puerta del Carmen, marchar transversalmente, esto es: de oriente a occidente por la calle del Placer,<sup>k</sup> y al fin de ella tomar una dirección paralela a la de las otras dos columnas por las calles del Salto,<sup>l</sup> de la Barranca,<sup>m</sup> de la Solfa,<sup>n</sup> de Jalapa,<sup>o</sup> y del Carmen Bajo,<sup>p</sup> siendo el objetivo de las tres columnas la Plaza de Armas con el Palacio, la Concepción y Catedral.\*

La 1ª columna tenía de frente desde su salida a la calle los fuegos de las alturas del estanco, y al frente, los de la trinchera que atravesaba la calle a la media cuadra del Estanco <sup>q</sup> que tenía un obús, trinchera que debía asaltar esa columna antes de llegar a la plaza.

a) El nombre de esta calle en la nomenclatura moderna de la ciudad de Oaxaca, es 4º de Benito Juárez.

b) 3º de Benito Juárez.

c) 2º de Benito Juárez.

d) 1º de Benito Juárez.

e) 5º de la Libertad.

f) 4º de la Libertad.

g) 3º de la Libertad.

h) 2º de la Libertad.

i) 1º de la Libertad.

j) Calle de León.

k) 1º del Salto

l) 6º de Porfirio Díaz.

m) 4º de Porfirio Díaz.

n) 5º de Porfirio Díaz.

o) 2º de Porfirio Díaz.

p) 1º de Porfirio Díaz.

\*) En el original falta la (n) que aparece en la nota. (A M. C.)

q) 1º de Porfirio Díaz.



La 2ª columna se encontró también desde su salida con los fuegos de la manzana de enfrente, en donde había un cuartel de infantería, y los de la trinchera con un obús, que atravesaba por la mitad la calle de la Cárcel Vieja <sup>a</sup> y la cual debía ser tomada antes de batir a la Plaza.

La 3ª columna marchó sin sufrir fuegos por toda la calle del Placer; pero luego que torció hacia el sur en dirección de la Plaza, esto es, desde la 2ª del Salto tuvo de frente los fuegos de la trinchera sin obús, que había a media cuadra en la calle de Jalapa y los de las alturas de ambas aceras y los de la torre del Carmen Bajo.

La 4ª columna de reserva, mandada personalmente por el coronel Mejía, quien dirigía el asalto seguía sobre la huella de la 3ª, llevando por segundo jefe al teniente coronel don Alejandro Espinosa y se componía de 400 hombres de los batallones 1º y 2º. El licenciado don Juan de Mata Vázquez se unió como voluntario a esta columna, y acompañó como ayudante al coronel Mejía. También iba con ella el mayor don Ignacio Villalva, quien fungía como mayor general de la brigada.

Como la 3ª columna encontró menos resistencia en su trayecto, y una vez tomada la trinchera de la calle de Jalapa, fué la que primero se acercó a la Plaza, sufrió el ataque de una reserva de caballería que procedente de la Plaza, vino a chocar con ella en la esquina del Carmen Bajo; esa caballería fue rechazada con gran pérdida y huyó por las calles de la Villaraza, <sup>b</sup> del Cirineo <sup>c</sup> y de Capuchinas, <sup>d</sup> y en consecuencia de esto la fuerza enemiga que defendía la altura del Carmen Bajo, la abandonó, saliendo por la casa de don Esteban Esperón para replegarse a la Plaza. Esta circunstancia nos permitió salir por la calle del Refugio <sup>e</sup> a batir a retaguardia la trinchera de la Cárcel que, apoyada por el cuartel de Zapadores, hacia una sangrienta resistencia a la 2ª columna, y a esa maniobra se debió que esa trinchera fuera tomada, siendo ese combate el más reñido y costoso para ambas partes que hubo en ese día.

La casa llamada en Oaxaca de Canalizo, situada en la calle de la Cárcel Vieja, servía de cuartel a un batallón de Zapadores, que había venido de México para reforzar a Cobos. La puerta principal de esa

- a) 2ª de Benito Juárez.
- b) 2ª de la Libertad.
- c) 3ª Avenida Morelos.
- d) 2ª Avenida Morelos.
- e) 5ª Avenida Morelos.

casa, quedaba fuera de la trinchera, y por ese motivo había sido tapiada, y se utilizaba en su lugar la puerta de la cochera, que quedaba detrás de la trinchera. En esa cochera fué donde tuvo lugar lo más reñido de ese combate, que se conoce en Oaxaca como el combate de la Cochera, y en la cual y en todo el fondo de la casa, quedaron muertos la mayor parte de los zapadores que ocupaban el cuartel y muchos de nuestros mejores soldados.

Al quedar en nuestro poder la trinchera de la Cárcel lo mismo que su obús con gran costo de tropa y oficiales, la 1ª columna tomaba la trinchera del Estanco, a costa también de algunos muertos y heridos, contando entre los segundos a su jefe el teniente coronel Batalla, que murió a pocas horas, y al capitán de cazadores del 2º batallón don José Vicente Altamirano. En la 3ª columna también había muchas bajas de sargentos y soldados y algunos oficiales subalternos.

Tomadas las tres trincheras que se oponían al paso de nuestras columnas, la 1ª avanzó hasta la esquina del Colegio de Infantes y extendiendo tiradores en los Portales de la Nevería y de Ropa, atacaba desde allí el Palacio por su frente, y destacó un pelotón que pasando por las calles de Segovia<sup>a</sup> y la Palma<sup>b</sup> se estableció en la esquina de San Agustín, desde donde batía el costado derecho de Palacio por la calle de Larrazábal<sup>c</sup>. La 2ª columna pasó por la Alameda de León, calles de Ortigosa<sup>d</sup> y de la Cochinilla,<sup>e</sup> se estableció en la esquina de la casa de Juan Pablo Mariscal y desde allí con un obús y con tiradores, él batía al Palacio por su izquierda, acechando momento a propósito para asaltarlo.

La 3ª columna después de batir y rendir un destacamento que había en las torres de Catedral y de bajar un pedrero que tenía ese destacamento, estableció en la esquina del Portal de Flores, un obús para batir por el frente al Palacio, y al abrigo de sus fuegos, de los tiradores de los portales de la Ropa y Nevería, y de los de un grueso pelotón que se cubría tras de la fuente y pirámides que entonces había en el centro de la plaza, emprendió el asalto al Palacio por dentro del Portal de Flores simultá-

- a) 7ª Avenida Hidalgo en la nueva nomenclatura.
- b) 2ª Calle de Ameneta.
- c) 1ª de Guerrero.
- d) 6ª Avenida Hidalgo.
- e) 2ª del 2 de Abril.



neamente con la 2ª columna que lo hacía por la calle de la Concepción,<sup>a</sup> y ambas fueron rechazadas a la mitad de sus respectivos avances, con grandes pérdidas, habiendo sido gravemente herido el teniente coronel Velasco quien tuvo que retirarse.

La ausencia del teniente coronel Velasco me constituyó jefe de la 2ª columna, cuyo mando comencé a ejercer parándola y reorganizándola en la esquina del Portal de Flores, mientras la segunda hacía lo mismo, en la esquina de la casa de Mariscal.

Los tiradores de los portales, otros que puse en el Portal de las Flores, los de la Fuente, los de las esquinas de Mariscal y San Agustín, y nuestros respectivos obuses no cesaban de batir al Palacio casi a quema ropa, pues los obuses estaban a 100 varas y algunos tiradores a cosa de 15 varas de las obras de fortificación de aquel edificio.

Estando las cosas en este estado llegó a la Alameda de León el coronel Mejía, con la columna de reserva, y recibió un balazo en el pecho, del lado del corazón, que no le hizo mal ninguno, porque traía colgado del cuello y atado sobre el pecho un jorongo rojo, y en los pliegues más gruesos de éste se enredó y detuvo la bala. Algunos oficiales le proponían que ocupáramos las alturas inmediatas al Palacio y la Concepción: pero como a consecuencia del enérgico ataque que habíamos dado al llegar a las obras pasajeras que defendían el frente del Palacio, el enemigo sufrió tal pérdida de moral, que empezó a huir en desorden por la calle de Manero<sup>b</sup> el coronel Mejía quiso aprovecharse de aquella ventaja y sin dar más tiempo a que se enfriara el ardor de nuestras tropas, dispuso el ataque, ya no por dentro del Portal de Flores, como lo habíamos emprendido primero, sino por enmedio de la plaza, ordenando otro tanto al capitán Terán, quien atacó con tal brío, que llegó al Palacio antes que nosotros, impidiendo que siguieran escapándose los enemigos por la puerta del costado de Palacio que ve al poniente, mientras nosotros entrábamos por las del frente.

Los patios de Palacio estaban obstruídos por los hombres y caballos heridos en los combates de las calles y plaza, que aún contaban con aliento bastante para replegarse a aquel edificio. Probablemente al cargar una mula, con dinero, se rompieron los costales que lo contenían, pues el suelo

a) 1º de Trujano en la nueva nomenclatura.

b) 1º de la Independencia.



estaba regado de pesos fuertes que hacían resbaloso el piso, y que atraían mucho la atención de nuestros soldados, que habían carecido por varios días de haber.

Luego que el enemigo nos vió dueños del patio y que ascendíamos por la escalera principal, se rindió la tropa que quedaba en los corredores del segundo piso, y sus jefes y oficiales corrieron a refugiarse a un salón que servía de prisión al licenciado don Manuel Dublán, secretario que era entonces del Gobierno del Estado y que habiendo salido de Oaxaca en comisión había sido capturado por el enemigo, don Ramón Díaz Ordaz, don Juan Banuet, y algunos otros liberales prisioneros, quienes aceptaron protegerlos y salieron a presentarlos al coronel Mejía. Cosa de 18 jefes y oficiales reaccionarios fueron hechos así prisioneros. El hoy general don Manuel Inclán, entonces teniente coronel de artillería, había sido herido y prisionero a nuestra entrada, con los cañones situados en la puerta.

En esos momentos y notándose fuego vivo por la plaza del mercado, se me ordenó que acudiera con dos subdivisiones de la columna de reserva. En un cuartel de caballería que había en la Alhóndiga vieja, se defendían los restos del cuerpo, contra soldados a la desbandada y paisanos armados, que los batían. A mi llegada se rindieron a la presencia de tropa formada, y ya no hubo más combate serio, ni persecución, porque todos los vencidos que huían contaron con la protección de su caballería que pasaba del norte para el sur de la ciudad, envolviéndola por sus flancos.

Merece especial mención un rasgo de valor, alucinación o despecho que ocurrió en los momentos del primer ataque que dimos con mal éxito al Palacio. Al moverse las columnas 2ª por la calle de la Concepción y 3ª por dentro del Portal de las Flores, los tiradores de los portales, los de la esquina de San Agustín y los de la Fuente, que estaban en el centro de la Plaza avanzaron hacia el Palacio, y cuando vieron que las columnas rechazadas hacían lo mismo, volvieron a sus respectivos puestos; pero el sargento Anastasio Díaz que estaba con los tiradores de la Fuente, que mandaba el capitán Lozano, no quiso regresar y poniéndose a la espalda su fusil corrió hasta el pie de la trinchera del frente de Palacio y comenzó a encender y arrojar para adentro, granadas de mano que llevaba ya des-capuchinadas, en el saco de ración y en las bolsas del pantalón; después de haber arrojado algunas, intentó salvar la barrera, fué herido y enton-



ces intentó entrar por la cañonera; en esos momentos hizo fuego el obús, y aunque no lo tocó la metralla, porque el procuró desenfilarse, lo mató la fuerza de la explosión y le encendió las granadas que tenía en las bolsas del pantalón, las cuales lo destrozaron por completo, causando por su valor admiración al enemigo que lo supuso ebrio; yo que acababa de hablar con él, se que no lo estaba, y que era notablemente valiente y que estaba muy orgulloso de serlo.

El teniente coronel don Manuel González salió en desorden con la tropa y oficiales del 9º por la cabecera oriental del portal del Palacio y allí fué confundido con nuestros soldados que perseguían a los que huían por esa calle. González llevaba como distintivo en el pecho una cruz roja y al voltear la cara para coger su sombrero que se le había caído, fué visto por nuestros soldados que se disponían a disparar sobre él; cuando llegó al extremo de la calle, torció hacia el sur por donde huían sus compañeros, y pudo así salvarse.<sup>45</sup>

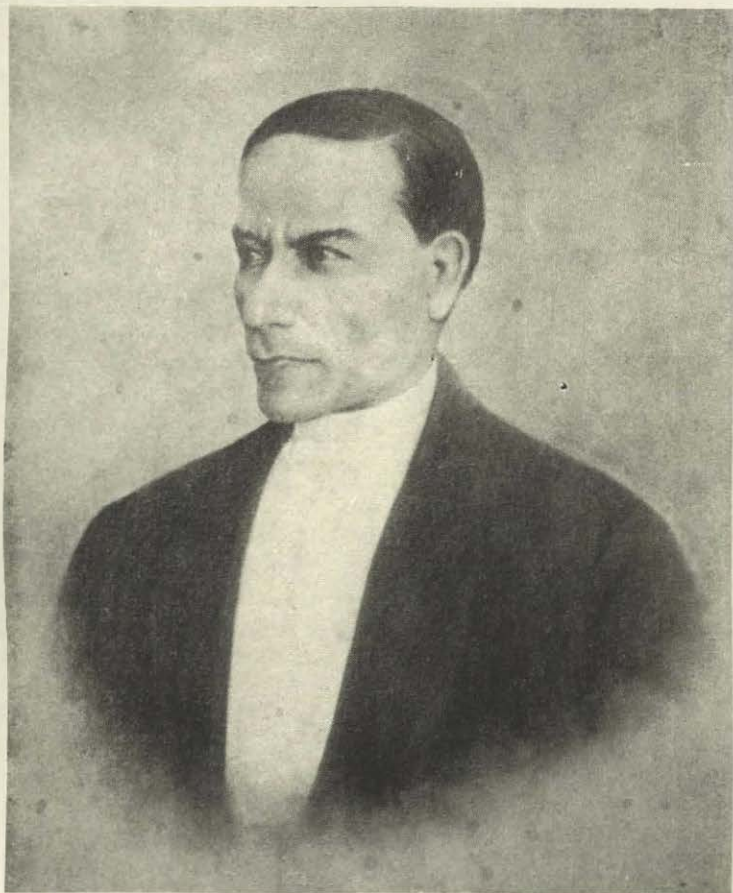
Luego que terminó el asalto, me dirigí en busca de Joaquín Ortiz a quien tenían prisionero las fuerzas de Cobos. No haría yo justicia a la memoria de un mexicano de mérito, que se habría distinguido mucho en el servicio de la Nación, si las guerras fratricidas no hubieran puesto un fin prematuro a sus días y que era a la vez contemporáneo y amigo mío, si no le consignara algunas líneas. Ortiz, como yo, comenzó su carrera en el Instituto Literario de Ciencias y Artes de Oaxaca, y tampoco la terminó, por haber tomado las armas, en defensa de las ideas liberales. El salió sin embargo del Instituto, dos años antes que yo, y comenzó su carrera como teniente en el batallón de artillería, del que era coronel don Ignacio Mejía y teniente coronel don Alejandro Espinosa. Cuando yo entré como capitán al segundo batallón de guardia nacional de Oaxaca, Ortiz era ya capitán de granaderos del primer batallón. Era hombre de notable valor personal, de muy buen sentido y de gran ilustración para su edad; pero en cambio tenía una constitución física muy débil y a esa circunstancia debió su muerte. Era Ortiz de un carácter muy susceptible, y por esa causa rehusé una vez el ascenso que me ofrecía el señor Juárez de mayor; pues estaba seguro de que Ortiz se ofendería grandemente por esa preferencia en mi favor, con motivo de ser él más antiguo que yo en el servicio militar.

Comprendiendo el señor Juárez el mérito de Ortiz lo nombró gober-

nador del departamento de Huajuapam de León, uno de los principales del Estado de Oaxaca, y al saber Ortiz que Cobos había ocupado la ciudad de Oaxaca, se vino con una pequeña fuerza, con objeto de sostener al Gobierno Constitucional; pero fué capturado por los reaccionarios y conducido preso a la capital.

Mi primer cuidado después de tomar la plaza el 16 de enero de 1858, fué buscar a Ortiz, y me dirigí a la casa del obispo Mantecón, en donde se encontraba prisionero; pero supe que se lo habían llevado consigo los reaccionarios en su retirada. Después de algún tiempo fué puesto en libertad y volvió a su puesto de gobernador de Huajuapam; pero en un encuentro que tuvo con Manzano, quien se había pronunciado por la reacción, le mataron el caballo y no pudiendo escaparse por la circunstancia de lo raquítico de su constitución, fué alcanzado y muerto por el enemigo. Su muerte fué gran pérdida no solamente para el Estado de Oaxaca, sino para la República toda, pues era hombre de mérito y de porvenir.





LICENCIADO DON MARCOS PÉREZ

*(Fot. Monroy) (Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría)*

